

# ¿Qué habrá tras la cortina verde?

**E**l frío, qué curioso, me produce una somnolencia irresistible. Entonces trepo a mi sillón y, al poco, me quedo profundamente dormido con la seguridad de que soñaré. Hace unos días, en una de esas breves siestas invernales, tuve un sueño sorprendente. Lo malo es que, al despertar, se me olvidó casi todo, y al tratar de recordarlo se rompe el extraño encantamiento de los sueños. Era, más o menos, algo así. Yo era un enano muy importante, con un largo coche negro y un señor muy servicial que me llevaba una enorme maleta con ruedas. Yo no sabía en qué consistía mi trabajo, así que iba en el coche de un lado a otro esperando llegar a algún sitio. Mi secretario, el de la maleta, hablaba por un minúsculo teléfono y daba órdenes al conductor. Por fin paramos ante una hermosa casa de tres pisos, con un enorme jardín, campos de deportes y muchos bancos con niñas y niños charlando y jugando animadamente. Salté del automóvil y me recibió un conejo muy serio, alto y con gafitas de oro redondas. Me estrechó la mano y me dijo: «Bienvenido, inspector. La escuela esperaba su visita».

Comprendí entonces que yo era un importante inspector escolar; y me dispuse a ejercer mis funciones con esa naturalidad pasmosa con la que, en los sueños, aceptamos lo más inverosímil. Entré en el edificio: no se parecía en nada a las escuelas que yo conocía. No había esos largos pasillos



VIVI ESCRIVÁ.

con aulas, ni pizarras, pupitres y alumnos sentados observando de reojo a los visitantes. Parecía una casa particular, de ricos, con alfombras, escaleras, rincones confortables, ventanales abiertos al parque y con una

tranquila atmósfera de armonía y silencio. Pasamos ante una gran cocina, olorosa y cálida, en la que varios niños y niñas se atareaban preparando la comida. En algunas habitaciones había alumnos escuchando a un conejo que charlaba con ellos. En otras, los conejos jugaban a las cartas, al billar, y leían unos enormes periódicos o veían en la televisión anuncios de zanahorias gigantes. En la extraña escuela de mi sueño había una enorme sala circular, de tres niveles, con una cúpula de cristal y miles de libros en las estanterías. En esa luminosa biblioteca iban y venían los niños y niñas, consultando ficheros, leyendo libros o entrando y saliendo por unas cortinas verdes con letras blancas muy grandes: Matemáticas; Ciencias; Música; Geografía; Teatro; Latín... El conejo me señaló, con una leve sonrisa bidental, una de las cortinas, invitándome a pasar. Mi secretario me abrió el camino con una inclinación y un gesto con la palma de su mano. Yo tenía una gran curiosidad por saber qué había tras las cortinas, por saber cómo era esa extraña escuela-biblioteca. Me decidí y aparté una cortina verde que ponía: Realidad. Me di cuenta demasiado tarde que me había equivocado de cortina: me desperté en mi sillón con los pies fríos y algo desconcertado por el sueño. Espero no equivocarme la próxima vez que vuelva a la escuela.

*El Enano Saltarín.*